IHS

D-M-37

ecos de mi colegio

Ayuntamiento de Murcia

Ayuntamiento de Madrid

Año XIII. Salamanca, Febrero y Marzo de 1937. Núm. 104.

ECOS DE MI COLEGIO

REVISTA MENSUAL

Redacción y Administración: MOSTENSES.—SALAMANCA

DE MADRE A HIJO

En plática de amores
dialogan azucenas y claveles,
y allá por los alcores
aspiran los lebreles
perfumes de azahares y laureles
Custodian los mastines
el recio portalón del caserío;
dormitan los jardines
y el ronco son del río
la paz rimando va del labrantío.
Bajo la pompa obscura
de perennal, alegre limonero
una Fontana pura,
presa de amor sincero
querellándose está por un Lucero...
Fontana sin mancilla,

Ayuntamiento de Madrid

ucero de relumbres divinales
que aprisionado brilla
entre los virginales
lirios de los amores maternales.
Con mimo deleitoso
la Virgen a Jesús los brazos tiende,
y el Niño candoroso
la manecilla extiende
y un ósculo de amor su labio enciende.
¡Oh gratas expansiones!,
¡oh estrecha, sabrosísima lazada!,
quebrad de mis prisiones
la cárcel ignorada,
que el mundo es vanidad y sombra y nada.

J. A.

GLORIA AL AMO

Magníficos y conmovedores han resultado los actos todos del Congreso Eucarístico de Manila, sobrepasando si cabe los del día de la clausura.

Los 83 Prelados que asistieron, los magníficos coros de seminaristas, las níveas mantillas de las mujeres al frente de la procesión, la bandera roja y gualda de la dolorida madre España, el estandarte papal seguido del pabellón americano-filipino, el gigantesco estandarte alemán y 34 banderas más de otras tantas naciones, depositadas todas a los lados del altar con fondo oro...

Pero la emoción culminó después de la bendición precedida del Tantum ergo que fué coreado por la muchedumbre que reverente recibió la bendición del Santísimo. Silencio impresionante. Momentos después los altavoces anuncian que el Santo Padre va a hablar y a bendecir a la multitud allí congregada, y a poco el Santo Padre con voz clara y fuerte fué oído.

«Venerables hermanos e hijos bien amados: Aunque en ocasión del III Congreso Eucarístico Internacional, hayamos abierto nuestro corazón en una carta dirigida a nuestro Legado, deseamos pronunciar hoy algunas palabras paternales dichas, por así decir, de viva voz.

»Antes que nada, felicitamos a los fieles que con sus ardientes oraciones consiguieron el magnífico triunfo que rebosando de los corazones animados de fe ardiente, no debe ser tomado como una manifestación fugaz, sino como una promesa de que cada uno empleará su celo en ajustar su vida de conformidad con la práctica de todas las virtudes cristianas.

»Entre los soberbios frutos que pedimos a Dios que os conceda, hay uno que especialmente deseamos os sea dispensado. ¿Cuál es? Una devoción más fervorosa y una participación más asídua y amplia del Santísimo Sacramento del altar, y que vuestros esfuerzos y obras en favor de las Santas Misiones, sean aumentados cada día.

»Muchos hombres están ciegos por los errores y seducidos por los atractivos de las pasiones, o por el incentivo de los vicios, o por los sentimientos mútuos de envidia, haciendo guerra entre sí y apartados de Dios caminan hacia un fin lamentable.

»Vosotros, venerables hermanos e hijos bien amados, aproximáos a El prestándole la reparación que le es debida y haced todo lo posible para que vuestros hermanos, que viven en el error, y que todos aquéllos que están sentados en las tinieblas y en las sombras de la muerte (San Lucas, c. I, v. 97), vuelvan a la luz y a la verdad, de manera que las almas reconciliadas con la justicia y buen amor fraternal, vean brillar sobre este mundo fatigado, la luz de la paz cristiana.

»Tales son nuestros deseos, y los votos que hacemos no solamente por la persona de nuestro Legado, sino también en virtud de esta caridad paternal que no conoce distancias y atraviesa todos los espacios.

Ofrecemos con la más suplicante devoción nuestra oración al Sagrado Corazón de Jesús.

»Que la bendición de Dios sobre todo poderoso, del Padre, Hijo y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros por siempre».

Ayuntamiento de Madrid

De la Escuela.--Para la Escuela

LA VERDADERA EDUCACION

(MONOGRAFIA)

Por María de Lourdes Diniz Costa.

(Conclusión)

HABLANDO sobre el *avance católico,* dice Hovre que el hombre ha llegado poco a poco a la conclusión de que el el ideal educativo constituye el centro de la didáctica.

No pocas veces en los tratados de Pedagogía, este ideal se ha convertido inconscientemente en convicción católica fundamental. La gran ventaja de la Pedagogía católica está en que su ideal de vida, y su ideal educativo está *siempre* claramente determinado.

Considerando algunas opiniones de Spalding, el gran pedagogo norteamericano, puédese notar la gran importancia que da a la educación. Dice que: «El optimismo en el valor de la vida marcha a la par con el optimismo pedagógico, con una fe ardiente en el valor y en la potencia de la educación».

Tener fe en la educación, es tener fe en que la razón y la conciencia son facultades superiores; ella es fe en Dios.

El mayor servicio que podemos prestar a un hombre, es el de ofrecerle una buena educación.

Willmann sobre el valor de la educación dice: «El concepto de la educación es la piedra angular de la Pedagogía».

Interpretando este profundo pensamiento, se deduce que del concepto que se tiene de la educación dependen todos los frutos de la Pedagogía.

Tratando de la conexión que existe entre el ideal de la vida y el ideal educativo, Newman dice que «todo católico debe representar la Iglesia en miniatura».

Esta conexión va más allá en el catolicismo y su Pedagogía, que en cualquier otra Pedagogía.

El catolicismo posee un carácter sintético, y por esto sintetiza todo lo que hay de bueno en los ideales educativos modernos.

Lanzando una mirada a los ideales educativos—nacionalista, naturalista, socialista, político, individualista, intelectualista y voluntarista

Ayuntamiento de Madrid

—vemos que el catolicismo alcanza perfectamente los que ellos ven y afirman y aun más de lo que encierran los ideales arriba citados. Es el ideal educativo católico el que suministra a toda la corriente educativa lo que ella posee de verdadero y de bueno. El sintetiza todos los ideales y abraza la formación del hombre en su conjunto y en su totalidad.

Este poder de sintetizar que posee, permite al pensamiento católico llevar toda la realidad a una unidad fnndamental y es que este pensamiento está principalmente fijo en el punto más importante al cual pueden converger todos los ideales: *Theo centro* (Dios en el centro). Reducir la pluralidad de la vida humana a una unidad: *Cristo centro*. En fin, él descubre en la idea católica de la Iglesia una directriz que permite concebir, apreciar y ordenar el mundo social, es pues: *Ecclesio centro*.

El centro de toda educación debe ser, pues, la educación religiosa y moral, lo que constituye con justo título el principio vital del organismo pedagógico católico.

Hovre expone claramente lo que pensaba respecto de la educación. Dice: «El alma de toda la educación es, la educación del alma». O sea, que cualquiera educación no es verdadera, durable, completa, interior, humana y cristiana si ella no se dirige al centro más profundo del hombre *total*, esto es, si ella no penetra en el alma, no realiza una transformación moral religiosa. La Pedagogía católica posee el dominio especial de la educación en sus variadas facetas, en conexión con el principio fundamental: *Dios*.

A LA BANDERA ESPAÑOLA

Por J. F. Muñoz Pabón.

HIMNO

Tú eres la gama de la paleta de Alonso Cano,
Tú eres la gubia de la Roldana, Nufro y Salcillo;
Almas de Greco, carnes de Goya, luz de Murillo...
¡Diego Velázquez, de los pintores el soberano!

IV

Tú eres el habla, lengua de santos y capitanes,
Raudal de perlas limpio y sonoro que se desata
Por superficie tersa y bruñida de rica plata,
Con sus modismos, sus locuciones y sus refranes.

Ayuntamiento de Madrid

Pícara y grácil si la manejan los Espineles;
En los Fray Juanes, Malón y Estella, santa y divina,
Y halagadora, como un requiebro, cuando Cetina
Nos canta en ella sus madrigales de himetas mieles.
Gentil en Lope, gallarda en Tirso, severa en Melo,
Sobria en Herrera, y en Garcilaso pulcra y galana;
Bronce en Ercilla, oro en Quevedo, fuego en Quintana,
Y en Argensolas y ambos Luises, arpa del cielo.

V

Tú eres la vida; que eres las dichas y los dolores;
Que eres la verja de la capilla del baptisterio.
Y eres la sombra de los cipreses del cementerio,
Do nos aguardan, durmiendo en Cristo, nuestros mayores.
Y eres el pueblo, con el sagrado de sus hogares,
Y eres el campo, con sus alcores y sus llanuras,
Y eres la novia con sus promesas y sus ternuras,
Y eres la ronda con sus guitarras y sus cantares,
Y eres el barrio, con sus leyendas y tradiciones,
Y eres la ermita de la Patrona, con sus exvotos,
La romería, con sus danzantes y sus pendones.
Y eres el héroe de la familia, con sus hazañas,
Y eres el padre, con sus fatigas y sus sudores,
Y eres la madre de los deliquios de sus amores,
Y eres... los hijos, vivos pedazos de las entrañas.

VI

Sólo te falta, para que fueras el relicario
De lo más grande, de lo más noble que el mundo ha visto,
Servir de trono para la imagen de Jesucristo,
Que en tí irradiara cual la custodia, desde el sagrario.
No en cruz y muerto, como la enseña de Austria en Lepanto,
Sino entre llamas mostrando al mundo su Corazón:
Corazón dulce, Corazón tierno... ¡Corazón santo,
Sostén y égida, broquel y escudo de la Nación!
Y, pues ha dicho que Rey de reyes, reinar ansía,
Sobre esta Tierra que dió a su Madre por heredad,
Sé tú la clave de sangre y oro, Bandera mía,
Que cifre, junto con su realeza, su caridad.
Feliz el Rey, que entre castillos y entre leones,
Barras, cadenas, águilas Austrias, lises Borbón,

Ayuntamiento de Madrid

Cual el más claro de entre los timbres de sus blasones,
Grabar hiciera... ¡ardiendo en llamas un Corazón!
¡Gloria, pues, Pabellón de Castilla,
Pincelada de sangre y de sol!
¡Quien no doble ante ti la rodilla,
No merece llamarse español!

¿QUÉ ES LA PATRIA?

PREGUNTABA un general a uno de sus soldados durante la inspección que realizaba: ¿Puedes decirme qué es la Patria?

—¿La Patria, mi general? Sí.

—Yo siento perfectamente lo que es; pero imposible expresarlo, no hay palabras en nuestra lengua, con ser tan rica de ellas, capaces de dar valor a lo que sobre la Patria siente éste, y señalaba al corazón.

—Vamos, esfuérzate.

El soldado dudó un momento y bruscamente dijo: La Patria, mi general, es por la que uno es capaz de dejarse cortar la cabeza.

El general no pudo contenerse y le estrechó la mano.

Sencilla en sí la definición, señala de modo bien concreto qué lugar debe tener y tiene en nuestra existencia la Patria, cuánto y hasta dónde debemos amarla.

Después de Dios en El y por El, es necesario por ella, la patria, dejarlo todo, sacrificarlo todo, darse por entero a defenderla, sostenerla, llegar hasta eso, hasta dejarse cortar la cabeza, dar la vida por ella.

«La Religión sanciona el amor de la patria». «La religión de Cristo hace del patriotismo una ley». No hay perfecto cristiano que no sea perfecto patriota, dice el Cardenal Mercier.

Lo que constituye propiamente la patria es un alma común hecha de sensibilidad, de inteligencia, de voluntad. Un alma común que paralelamente vibre al recuerdo del mismo pasado, sonría al mismo ideal que subleve e indigne sensiblemente la misma injuria.

Así entiendo yo lo que es patria y por eso amo y prefiero entre todos los países, el mío: mi España querida, la heróica, la madre de pueblos, de santos, de héroes, de sabios.

UNA ANTIGUA M. N.

Ayuntamiento de Madrid

Diez artículos, según las enseñanzas de nuestra Santa Madre la Iglesia

1.° Confesar pública y constantemente la doctrina, y propagarla cada uno en la medida de sus fuerzas.

2.° Considerar a la Religión como el bien general y supremo, al cual debe posponerse cualquier otro bien.

3.° Combatir por todo medio justo y legal la civilización anticristiana, y reparar los desórdenes que de la misma se derivan.

4.° Perseguir con celo y constancia la blasfemia, la pornografía y a los corruptores de la juventud.

5.° Fomentar y difundir la buena prensa y poner en práctica los medios más eficaces para la represión y extinción de la mala.

6.° Promover y defender con decidido empeño los intereses morales y materiales de la clase obrera.

7.° Procurar que Cristo reine en la familia, en la escuela y en la sociedad.

8.° Restablecer el principio de la autoridad humana, como representante de la de Dios.

9.° Utilizar todos los medios lícitos para impedir que se apoderen de la administración y dirección públicas, o se mantengan en ellas, los que se esfuerzan en destruir la religión y la sociedad.

10. Prestarse los católicos a desempeñar, aunque ello implique algún sacrificio, los cargos públicos cuando sean llamados por voluntad de mandatario o lo pida el bien de sus conciudadanos.

PARA TODAS.—Un alto aunque sea corto en vuestras tareas, en el ajetreo de vuestra vida. A pensar un poco a solas con Dios, para emprender de nuevo esas tareas con más bríos, para ser un poco mejores, para conocer mejor a Dios, para amarle más, para hacerle conocer y amar, para mejor cumplir sus preceptos. Una tanda de Ejercicios espirituales para el 1.° de marzo, dirigidos por un R. P. de la Compañía de Jesús.

Avisad con tiempo a vuestro colegio. Calle de Zamora, 6. Salamanca

Ayuntamiento de Madrid

PAGINA LITERARIA

VISION DE PAZ

(CONCLUSIÓN)

Me dormí bajo esta impresión. Al día siguiente el doctor quedó en extremo sorprendido al encontrarme con vida. Se informó cómo había pasado la noche.

—La niña ha estado tranquila, dijo Marinela. La agitación no ha aparecido más que después de las tres.

El médico pensó como yo, que Marinela había dormido hasta las tres; miró el frasco de la poción y pareció satisfécho.

—Las dosis han sido dadas exactamente, dijo. Y después de haberme examinado, concluyó: Una esperanza de mejoría.

Ni él ni mi tío hablaron de la Hermana enfermera. Con gran decepción mía no la ví allí, sin duda no vendría más que por la noche. Yo necesitaba alimentar mi esperanza durante este penoso día. La fiebre y el dolor de cabeza aparecieron de nuevo. Por la noche mi tío se separó de mí llorando. Poco después caí en la inconsciencia.

Pero como la víspera, volví a ver la religiosa a mi cabecera. Esta vez no tuve necesidad de llamarla; se acercó por sí misma y apoyó mi cabeza dolorida sobre su regazo. Permanecí allí como una niña cansada, no deseando nada fuera de su presencia. Mis ojos se detuvieron sobre el Cristo brillante que colgaba de su cuello, le cogí y le besé. ¿Por qué me sentí impulsada a esta acción? Lo ignoro, pero los alhagos con que me retenía mi guardiana, me estrecharon más dulcemente entonces mientras que en mi alma se deslizaba el primer rayo de esperanza, la esperanza de no estar perdida para siempre.

Bajo esta influencia bienhechora, mi estado mejoró lentamente. Una semana pasó así. Una noche la religiosa no apareció. Bajo la impresión de pena, la fiebre subió de nuevo. Mi tío, más inquieto, no me dejó en todo el día; yo observaba su aspecto de sufrimiento y prometía rodearle de cuidados y de ternura, tan pronto como estuviese bien; porque no dudaba ya de mi curación.

—La Hermana ¿no está aquí?, pregunté de pronto.

Me miró con ansiedad.

—Yo había pedido una religiosa desde el principio de la enfermedad,

Ayuntamiento de Madrid

respondió, pero no la he podido conseguir. En la ciudad están todas ocupadas con enfermos.

—Sin embargo, una de ellas ha venido, repuse.

Me levanté apoyándome en los codos; mi pobre tío pareció consternado.

—¡Cálmate, Rafaela! Tú cabeza está aún débil, has delirado mucho.

¿Había sido víctima de una alucinación? Pero... una alucinación no me habría curado... Incapaz de reflexionar mucho tiempo, un impulso inesperado, cambió la dirección de mis pensamientos y a poco pregunté:

—¿Dónde está mi tía?

—Está ausente. La señora de Brinchard ha ido con su familia. No tienes nada que temer. Dentro de pocos días, continuó, una persona muy dulce y abnegada vendrá a cuidarme y a hacerme compañía; yo apenas le escuchaba.

Mi tía... La señora Brinchard.

—Yo querría... que V. les escribiese, para decirles que no les guardo rencor. Lo hará V. así, ¿no es verdad?

Cerré los ojos, feliz de la victoria que acababa de obtener; me había acostado y de pronto pensé que sólo a este precio volvería a ver a la desconocida.

Verdaderamente, ella y su recuerdo me transformaban gradualmente. Cuando volvió por la noche, la tendí los brazos y ella me tomó en los suyos. Mi silencio le confiaba todas mis penas y el suyo las remediaba al instante.

Catalina, el ama de gobierno, me veló en el puesto de Marinela. Yo la miraba para convencerme de que no soñaba; se levantó, arregló el fuego, volvió a sentarse sin que al parecer notase que otra persona se encontraba al lado de mi cama. Esto me sorprendía.

—¿No ha entrado nadie esta noche aquí?, pregunté a Catalina a la mañana siguiente.

—Nadie, dijo en tono sorprendido, ¿Es que la señorita ha visto a alguien.

—Sí, una religiosa.

Aquella mañana mi tío hablaba bajo al doctor. Este sacudió la cabeza, sonriendo con indulgencia.

—Aun resto de fatiga cerebral, murmuró. Nada de particular. Le aseguro que ya está fuera de peligro.

Resolví callar en lo sucesivo. Mis fuerzas volvían rápidamente. En Navidad, el Sr. Cura visitó a mi tío. Rogué le dejasen entrar en mi habitación. Era un anciano lleno dc experiencia y de bondad. Quizás le

Ayuntamiento de Madrid

habían puesto al corriente de mi estado, tal vez él lo adivinó. Me hizo algunas preguntas, a las cuales no tenía verdaderamente nada que contestar, me confesé. Lo que me dijo, no lo recuerdo exactamente, pero sí que la paz volvió a mi alma aquel día y que no he vuelto a perderla.

¡La paz!... confieso que nadie puede saber lo que la paz significa, a menos que la haya perdido. He soportado después muchas horas dolorosas; mi corazón pareció romperse de dolor cuando algunos años más tarde perdí a mi querido tío, y otra vez cuando salí del Valle de los Olmos, vendido a manos extrañas. Pero puedo asegurar que mi estado de espíritu no se parecía nada a los de entonces; que los tormentos del purgatorio llenos de amor no se parecen a los del Infierno.

Era la noche de aquel mismo día; yo empezaba a comprender. Hasta entonces la debilidad me impedía coordinar los hechos y sacar consecuencias. La presencia de la religiosa, cierta para mí, inadvertida para los demás, no me preocupaba ya; ahora yo trataba de explicarme estas visitas inesperadas y misteriosas y casi de repente tuve la intuición de lo que ahora tengo como cierto. Ya no me velaban. Me negué a tomar los calmantes habituales, para estar cierta de que no dormía y esperé con mi rosario en las manos.

Vino como de costumbre, pero pronto comprendí que era por última vez. Había resuelto darle las gracias y me fué imposible, al menos pensé, ella podrá leer en mis ojos mi agradecimiento. La contemplé y... ¡con qué intensidad! Sin embargo, el mundo de dolor y de alegría que revelaba su mirada, me hacía casi desfallecer. Después, como los reflejos cambiantes del agua, su expresión se modificó. Vi en ella la majestad, el poder, la misericordia, en fin, esa bondad casi divina, que desde la primera vez me había impresionado... y entonces comprendí que la última hora llegaba.

Una vez más besé el Crucifijo de plata con fervor. Pude decir «Adios». Entonces ella me habló y aún resuena en mi alma el eco de su voz cuando me respondió: «Hasta luego». Mis ojos se cegaron por el llanto, no la distinguía apenas, cuando atravesó la puerta.

Desde entonces, la he esperado en vano muchas veces; no he cesado de esperar aún. Volverá a sentarse a mi cabecera, lo espero. Las dos palabras que se dignó dirigirme se han grabado en mi alma y pronto, tal vez, seré acogida para siempre en donde ella me hizo presentir que se goza el anticipo de la beatitud eterna.

A. C.

Ayuntamiento de Madrid

TROCÓ EL DESTIERRO POR LA PATRIA

A través de inmensos mares
Un cablegrama llegó;
Con la triste y fatal nueva
Que la Madre falleció.
Con una noticia tal,
Hondamente impresionadas,
Por unos breves momentos
Quedamos todas calladas.
Tras esos cortos instantes
Con resignación cristiana;
Embargadas de dolor
Rezamos juntas por su alma.
Piadosamente pensando
No dudamos que el buen Dios;
A los jardines celestes
Ha trasplantado esa flor.
Jesús que exalta al humilde
Y confunde a los altivos;
Contempló sus atractivos
Y sus virtudes premió.
Su cargo fué muy pesado
Y su misión espinosa;
También será muy gloriosa
La corona que ha logrado.
El imán de sus amores
Fué el Corazón de Jesús;
Y sus delicias cifraba
Abrazándose a la Cruz.
Largas fervientes plegarias
Junto al Sagrario tenía;
Sacando de allí la fuerza
En las luchas de esta vida.
Su devoción era grande
A María Inmaculada;
Y en consejos maternales
Esto nos recomendaba.
Junto a Jesús y María
Invocaba a San José;
Y estas tres armas potentes
Daban impulso a su Fé.
Llamóla el Señor a sí,
Y tal vacío nos dejó;
Que solo la Fé cristiana
Mitiga nuestro dolor.
En el tiempo de esta prueba
Con corazón dolorido;
Repetimos acá, lejos;
Sea siempre el Señor bendito.
El es Padre omnipotente,
Y no nos abandonará;
Sabe lo que nos conviene
Y a todo El proveerá, «Fiat».

H. G. H. DE J.

Magdalena (Argentina), 31 Mayo 1936.

LA FE DE UN GITANO

(HISTÓRICO) (1)

Y llegó la fiesta de S. Antón. Días antes la esperaban los muchachos con la ilusión propia de la edad, porque, según decían, «era la fiesta de los burros». Sus dueños los adornaban con mil zarandajas para llevarlos a la consabida bendición, que en la plazuela de la iglesia les daba el se-

(1) Completamente en el fondo. El monaguillo que actuó es hijo de nuestro albañil y el hecho tuvo lugar en la plazuela de la iglesia del Salvador.

Ayuntamiento de Madrid

El gitano con toda seriedad moja el hisopo y echa asperges a...

ñor Cura. Luego... así adornados, recorren la histórica ciudad, siendo el regocijo de los chiquillos que los siguen con toda algazara.

Celebróse la misa, asistieron los devotos, acudieron de gala los cuadrúpedos a la espaciosa plazoleta, y... ya se dió fin a la fiesta, cuando... llega un gitano con su burro luciendo vistosos lazos (que al pobre animalejo no le debían hacer muy feliz, a juzgar por los meneos de cabeza con que trataba de despojarse de ellos), llegó, digo, y detrás dos gitanos más, sin duda dueños en parte al menos del tal borrico.

—¿Pero... ya se terminó la fiesta?, exclamó contrariado el gitano que confiaba no poco en la bendición del Santo, y ya... temía para su pollino toda suerte de desdichas.

—Sí, ya se terminó, repuso el monaguillo que salía con dirección hacia su casa.

—¿Y se fué el Sr. Cura, chaval?...

—Sí, también se fué.

—Oye, tú sabes dónde tiene el cacharro y la bolilla aquella con que ante los burros hace tantas culebrillas que *tien* tanta suerte *pa* los pollinos?

—Sí que lo sé: en la sacristía.

—Anda hombre, anda, que te doy un perro chico si la pones en mis manos.

El muchacho se fué, y en un *tris trás* estaba con la calderilla y el hisopo.

Ustedes hubieran visto al gitano con toda seriedad mojar el hisopo y echar asperges a su borrico una y otra vez por todos y cada uno de

Ayuntamiento de Madrid

sus miembros. El poble animal, al ver a su dueño gesticular con aquel instrumento de un lado para otro, veía llover sobre él una lluvia de palos y bajaba las orejas asustado. El gitano, que en el frecuente trato con su borrico sentía y penaba con él (tanto se compenetraban), le decía con gran afecto: Serénate, Morico, que *Sabastián* no te *quié* arrear, ¿no ves que el día del Santo no se les pega a los pollinos?... Su *cara mitad*, que tras el gitano apareció en aquel momento, dirigióse a su consorte diciéndole: ¡Tunante! con que «el día del Santo no se le pega al burro» ¿eh?... *too* bendiciones *pa* él y pa tu *costilla* ¿qué guardas?... ¡Maldiciones, refunfuños!... y gracias que vengan solos... que si los *traes acompañaus*, queda mal parada tu Toribia...

Sebastián, entonces, no escuchaba razones; el haber logrado bendecir a su borrico le hacía feliz y no quería turbar su dicha ni por un momento con la comprometedora charla de su Toribia, que bien podía terminar (como de costumbre) en un *boxeo*, si no como el de Uzcudum, algo semejante y sin lucro alguno. De modo que, gitano, burro y mujer, emprendieron la marcha, en aire de triunfo *Sabastián* y la gitana, repitiendo al oído del gitano su interminable letanía. ¿Cómo terminó?... No lo sabemos. Pero sí podemos asegurar que en la conciencia del gitano no se grababa el día de San Antón, por dar a su mujer 4, 5 o más sopapos, y que ella, ahora y siempre consideraba muy justa su defensa.

R. U.

EL DIA DEL PAPA

NUNCA más obligados que este año, a celebrarlo los fieles españoles. El Vicario de Cristo en estos meses dos veces se ha dirigido solemnemente a todo el mundo, hablando de España. En 14 de septiembre último exaltaba la gloria de nuestros nuevos mártires, execraba la crueldad de los sin Dios, que son también los sin Patria, y bendecía especialmente a cuantos se han impuesto la difícil y peligrosa tarea de defender y restaurar los derechos y el honor de Dios y de la Religión. En su Mensaje de Navidad ha ofrecido al Señor los sufrimientos de su actual penosa enfermedad «por la atribuladísima y particularmente por esto queridísima España». Seamos agradecidos a la predilección del Padre. Roguemos al Señor que nos conserve a su Vicario que en la hora de la tribulación nos ha bendecido y alentado y ofrecido por nosotros sus mismos sufrimientos».—*Rvdmo. Dr. Plá y Deniel.*

(De su exhortación pastoral, 7 de febrero).

Ayuntamiento de Madrid

DE CASA

A las antiguas y actuales alumnas del Colegio de San Sebastián

AMADISIMAS todas en el Corazón Sagrado de Jesús: Pensaba saludar desde estas lejanas tierras a cada una en particular; pero como esto es difícil lo hago desde Ecos que sé con cuánto cariño se recibe por todas ustedes.

Ya saben cómo el 8 de Julio pasado me despedí de ustedes para ir donde la gloria de Dios, en campo muy extenso, la obediencia me destinaba.

La travesía rápida, notando en ella lo mucho que por nosotras se oraba especialmente en la querida Patria. El 5 de Agosto pisamos tierra filipina, siendo recibidas con las mayores delicadezas y muestras de amor y simpatía, tanto por las nuestras, como por los naturales. Sentíamos de verdad el influjo de las oraciones y sacrificios que por nosotras se ofrecían.

Hasta Colombo, a pesar de la visita de D. mareo y de los recuerdos de purgatorio que deja el Rojo, el viaje curioso y ameno. La esposa del cónsul español en el Japón iba en nuestro buque y en una de sus visitas nos dió la noticia del asesinato cruel de Calvo Sotelo, y poco después del movimiento de nuestro glorioso ejército y después de tantos y tantos hechos de crueldad, de verdadero salvajismo. Parecía imposible que fueran realizados en nuestra querida España y por españoles... ¡Pobres ciegos envenenados y alejados de Dios Amor sumo, muchos de ellos y no sabiendo siquiera que existe, otros muchos!

Desde entonces nuestro pensamiento, oraciones, sacrificios, todo volaba para reparar y obtener gracias de protección para los seres queridos, para la amada Patria, desgarrada por sus mismos hijos. Por nuestras madres, nuestras familias, antiguas y actuales alumnas, conocidos... Para acelerar el triunfo de la Fe, de la Religión, del orden, de la justicia y del bien.

Por la radio se enteraban los Padres todos los días y nos transmitían las noticias. Hasta fines de noviembre hemos estado sin saber nada directamente.

Al fin respiraron las de San Sebastián. ¡Pobrecitas mías! ¡Y qué mal

Ayuntamiento de Madrid

lo han pasado...? Que poco digna me consideró a mí el Señor de sufrir por su causa, cuando tan justito permitió que saliéramos antes de que estallase el movimiento,.. De todas ustedes y sus familias no sé aún la suerte que han corrido. Desde luego casi todas o muchas tendrán que lamentar alguna desgracia personal... ¡Pobrecitas...! ¡A qué prueba tan grande las ha sometido el Señor. .! La pérdida de tantos hombres de valer, verdaderos mártires como han sido de la fe y de la sacrosanta Religión, confiemos que desde el cielo seguirán intercediendo por nuestra querida Patria y por aquello de: Sangre de mártires semilla de cristianos. ¡Cómo me consuela lo que Rda. M. Isabel en su cariñosa y estimada carta dice: «M. Satur. El Corazón de Jesús reina ya en las calles, en las plazas y en los hogares; lo han puesto en muchas banderas. Los Crucifijos ya están en las escuelas y no habrá más coeducación». ¡Bendito sea el Señor que de tantos males sabe sacar tantos bienes! La pobre olvidándose de sus grandes penas, ha procurado enviarme las noticias más consoladoras. Sí, que el Corazón Deifico de Jesús reine en nuestra Patria tanto más recordada y amada, cuanto más de ella separada. Que reine en nuestras ciudades, en sus plazas, en nuestros centros públicos...; y amadísimas mías, que reine sobre todo en nuestros corazones y en nuestras almas, de tal modo que podamos decir con toda verdad: Si el Corazón Sagrado de Jesús está con nosotros, ¿quién podrá contra nosotros?...

Muchas cosas les diría de todas mis impresiones, pero lo dejo para otra. Solamente mando esas fotos (1), para que vean parte de los juegos de estas niñas en el Colegio. Son muy bonitos. Las niñas que vienen al Colegio son católicas, pero enfrente tenemos una iglesia de una religión falsa, llamada aglipallana. Y a pesar de no ser esto muy grande, me dicen que hay cuatro religiones y que no es la católica la más numerosa. ¿Qué les parece? De aquí pueden deducir que la mies es mucha y los obreros pocos, Así que rueguen insistentemente sin interrupción al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies.

Saben lo mucho que las ama y recuerda ante Jesús y nuestra Inmaculada Madre su affma. H. S. en Cto,

SATURNINA HERRERO, H. DE J.

La Carlota. Filipinas, 8-12-936.

(1) Que a Ecos no han llegado.

Ayuntamiento de Madrid

PARA MISIONES

Juventud Misionera de Salamanca, de huchas y pequeñas limosnas 142 pesetas; de pequeñas industrias 210. De estas últimas entregan la mitad al ropero misional. Señorita Angelita Antón Acevedo, A. A., 25; Juventud Misionera de Pitillas, 100; doña Nicanora Pinilla, viuda de G. Puente, 4; señorita Asunción Martín, para un Jesús, 5; de Arévalo, señoritas Esperanza Gómez, para una Etelvina Cándida, 3; Inocencia Sáiz, 5; Juanita González, para una Juana María, 5; Patrito Izquierdo, para una María del Patrocinio, 10.

ROPERO MISIONAL. HIJAS DE JESUS

(Salamanca).

Con destino a las iglesias destrozadas en nuestra querida España:

En primer lugar el donativo que el patriótico pueblo de Los Santos nos ha enviado por medio de las señoras doña Manuela y Margarita Martín Lucio y Carolina Pérez, quienes espontáneamente y casa por casa recorrieron el pueblo para poder ofrendar al Señor, como ellas decían, algo con que reparar tanto destruído, al igual que antes hicieron para aportar a la suscripción nacional sus 11.000 y pico de pesetas, y 60 y tantas mantas y capotes, y prendas de abrigo y mudas de ropa blanca interior...

Y aun cuando la mayoría de objetos que en la lista aparecen como de plata no lo son, para el Señor que ve la intención tendrán a no dudarlo el valor de ricas joyas. Ciertos donativos son todo un poema. La bolsa repleta de ovillos y madejas de hilo blanco y sedoso que tanto ha costado, ponerlo así; la media sábana entregada por quien como único tesoro guardaba tan solo una, los 3 metros de encaje de aquélla otra que los conservaba para en día no lejano adornar una prenda... Pero el corazón español es así, cuando él se impone la voluntad obedece.

Lista detallada: Doña Manuela Martín Lucio, sábana de holanda y retales de raso, tela para casulla y madejón de hilo; doña Margarita Martín Lucio, 9 varas de lienzo de hilo, madejón de ídem y encajes; doña Carolina Pérez Gómez, trozo de tela de hilo, toalla y centro; doña Isabel Martín Alvarez, 3 varas de lienzo de hilo; doña Casilda Rodrí-

Ayuntamiento de Madrid

guez Miguel, 3 ídem; doña María Pérez Campos, 2 y media ídem; doña Agustina Campos Martín, 2 ídem y ovillo ídem; doña Magdalena Aparicio, 2 y media ídem; doña Rosalía Aparicio, 2 ídem y encaje; doña Manuela Pérez Aparicio, 1 metro de ídem; doña Basilisa Merino, 2 varas ídem y ovillo hilo; doña Mariana Rodríguez Merino, 1 vara ídem; doña Bernabela Campos, 2 ídem; doña Jenara Alvarez, 1 ídem.

Doña Carolina Pérez, entredós y objetos de plata; doña María Martín Campos, 1 vara de lienzo y encaje; doña Antonia Miguel, tela y paño de bordado antiguo; doña Romana Aparicio, ídem; doña Magdalena Pérez Martín, ídem y botones de plata; doña Catalina Sierra, paño antiguo; doña Felipa Campos, ídem; doña Sebastiana Serrano, ídem; doña Isabel Gómez Sánchez, 3 varas de lienzo y botones de plata; doña Pilar Rodríguez, 6 palias y una vinajera; hijas de Bernardo Martín, mantel de hilo y botones de plata; doña Magdalena Campos Martín, mantel de hilo y ovillo de ídem; doña Magdalena Campo, encaje y crucifijo pequeño; doña Valentina Gómez, encaje; doña Agustina Campos Pérez, ídem; doña Agustina Varillas, botones de plata; doña Brígida Varillas, encaje y botones de plata; doña Romualda Aparicio, encaje, objetos de plata y dos monedas americanas de ídem; doña Catalina Martín, encaje; doña Brígida Pérez, 1 y media vara de lienzo y botones de plata; doña Teresa Martín, 1 vara de lienzo; doña María Rodríguez, paño antiguo; doña Adela Minayo, retales de retorta; doña Sabina Galán, pendientes de plata; doña Magdalena Martín, paños antiguos; doña María Merino, ídem y objetos de plata; Anita Campos, toalla; doña María Campos Pérez, 2 y media varas de lienzo; doña Felipa Rodríguez, 1 toalla de hilo; doña Ramona Campos, mantel de hilo y anillo de plata; doña Mariana Rodríguez, ovillo de hilo y objetos de plata; doña María Castaño, 3 varas de lienzo, objetos de plata y ovillo de hilo; doña Casilda Rodríguez, objetos de plata; doña Hermenegilda Alvarez, ídem y ovillo de hilo; doña Flora Gómez, paño de hilo; doña Casilda Pérez, ídem; doña Dominica Rodríguez, toalla y paños antiguos; doña Luisa Merino, centro; doña Magdalena Martín Merino, 3 varas de lienzo de hilo; doña Antonia Pérez, botones de plata y ovillo de hilo; doña María Pérez de Arriba, objetos de plata; doña Rosalía Yuste, centro y objetos de plata; doña Elisa Gómez, doña Isabel Martín Pérez, doña Elvira de Arriba, doña María de Galo y doña Magdalena Morato, ovillos de hilo.

De Salamanca:

Señora y señorita de Salas Villagómez, sábana y almohadones de batista de hilo, y tres sábanas de retorta de ídem; doña Patrocinio Astudi llo de Niño, tres sábanas de retorta, una con encaje y dos encajes para paño de altar; señoritas Angelita y Carmen Blanco, segunda vez, ter-

Ayuntamiento de Madrid

ciopelo negro para casulla; señora Marquesa, viuda de Llén, traje blanco de seda; señorita Ascensión Segovia, crespón blanco y cinco metros de encaje para palias; niñas del Divino Pastor (clase gratuíta), tres metros de etamina; señorita Emilia Acosta, encaje de malla para sabanilla; señorita Mercedes Hernández de S. Juan, 1 encaje para mantel; doña Emilia Martín Charro, viuda de José Acedo, 1 sábana y 2 almohadones; doña Rosa Bartól, viuda de A. Amazpule, traje negro de terciopelo, trozos de moaré de raso encajes; doña Elisa Iglesias, 1 crucifijo, 1 paño de altar, 3 almohadas y 1 sábana; doña Victoria Arranz de G. Barroso, 2 sábanas y 1 almohada; doña Encarnación Martín de Diego, 1 sábana y 1 almohada; doña María González Avila, encajes usados, 1 sábana, trozo de otra, unos retalitos y 5 floreros; Julita, Pablo y Jesús Rodríguez Pérez, 2 cuadros, 1 del Sagrado Corazón de Jesús y otro de la Inmaculada; doña Engracia Zabala de Blanco, 4 sábanas, 6 almohadones todo de hilo y 1 casulla nueva; doña Juana Sánchez de Vargas, 6 metros de encaje para paño de altar.

Doña Paz García de Rodríguez, encajes usados y unos retales de telas para purificadores; una María de los Sagrarios, 1 juego de candeleros, palmatoria y 2'16 metros de retorta; señora Viuda de Dios, encaje nuevo para sabanilla y varios usados, 1 sábana, 1 almohadón y 4 prendas todo de hilo, 1 traje antiguo de seda y 1 par de candeleros; por conducto de la señorita de Ballesta (Santa), 6 prendas de hilo, 1 sábana de ídem, 1 metro de ídem, 5 pañitos, varios encajes, 2 tirillas, 4 juegos palia hijuela, 4 cintas para cucharilla, 1 mantilla terciopelo y moaré; señorita Amelia Coca, 8 metros tela hilo, 3 ídem de seda blanca para 1 casulla; doña Socorro Velasco, 1 traje antiguo de seda y 1 colcha ídem; doña Tomasa Maldonado, 1 colcha encarnada de damasco de seda, con su forro; doña Dorotea B., sábana y almohadón con encaje, y otro encaje; doña Lucía Bazo de Corbo, tela de hilo para paños de altar y otro pañito de hilo, un portier de terciopelo verde; una católica, sábana y almohadón de algodón, toalla nueva de hilo y juego de candeleros usados; doña Consuelo Hernández de Cortés, juego de cama de batista de hilo, 2 copas de plata, medio metro de damasco de seda azul y peinador de batista; doña Dolores Maceira de Reymundo, cuchara y tenedor de plata, y pala y tenedor de ídem para pesea; doñaAgueda Rodríguez, viuda de Sánchez, traje blanco de seda; señora Viuda de Abarca, sábana nueva de hilo y traje negro de seda; señorita Petra Gómez, 6 juegos de corporales y purificadores; señora de Cuervo, sábana, 2 almohadones de hilo, algunos encajes y 2 metros de cordón metálico blanco; doña Catalina Barrado, 2 retales de raso azul.

Ayuntamiento de Madrid

Una Dominical, trozos de tela de hilo y de encajes; doña Eloisa Rodríguez, algunos encajes, señorita Mercedes Cueva Trilla, 2 sábanas y almohadón de hilo, encaje para 3 manteles, ídem para roquete, juego de faldón y capa de batista y encaje con transparente de seda; doña Carmen Hernández, 1 sábana, sabanilla, 3 encajes velo de tul, seda para paño de hombros y 2 metros tela negra de seda; señora de Martín Crespo, traje negro de seda y sábana de hilo; señorita Felisa Delgado, sábana de hilo, encaje para dos sabanillas y pieza y media de encaje para corporales y purificadores; doña Pilar Hernández, viuda de Elena, 1 sábana de hilo y un trozo de retorta de ídem; señoritas Tomasa y Dionisia Romo, A. A., juego de cortinas de encaje y encaje para paño de altar; la madre de un requeté para la iglesia de S. Isidro de Madrid, 2 juegos de corporales, uno de palia e hijuela, 1 purificador y 2 pañitos de lavabo; doña Isabel Encinas, sabana, almohadones, retales de tela de hilo y trozos de encajes; doña Consuelo Riollo de Granado, 2 sábanas de hilo; los niños Aurelio, Ramón y Juanito Rodríguez, cuchara y tenedor de plata y juego de búcaros con flores; doña María de Lerchundi de P. Cardenal, sedas brochada y lisa negra para casulla, crespón para forro de casullas y 49'50 metros de distintos encajes; señorita Clotilde de Lerchundi, mantel con encaje para altar, etamina para paño de comulgatorio, un amito, 6 purificadores, 4 palias y 4 hijuelas.

NUESTROS IDOS

Don Juan de Olazábal y Ramery, caballero cristianísimo, luchador infatigable y defensor acérrimo de nuestra sacrosanta Religión, manejaba por ella con tesón y dignidad incomparables la doble arma con que había sido enriquecido: la pluma y la palabra.

Ha luchado por Dios y la Patria querida, y al fin ha recibido como premio el martirio, siendo fusilado en las prisiones de Bilbao, entre los 208 que la fiera roja hizo víctimas gloriosas en fecha escrita con sangre preciosa de nuestros mártires.

Para las Hijas de Jesús además era el Sr. de Olazábal insigne

Ayuntamiento de Madrid

bienhechor y ferviente devoto de su Madre Fundadora. Para las del colegio de San Sebastián un verdadero padre. Toda su distinguida familia sabe bien la parte que nos toca en esta dolorosa a la vez que gloriosa prueba.

Confiamos que desde el cielo continuará intercediendo por todos.

—Dos veteranas se nos han volado al cielo con sus sesenta y seis y sesenta y cinco años respectivamente: M. Tomasa Marcos, incansable trabajadora con los parvulitos en el colegio de Salamanca, y H. Nemesia Martín, con sus casi cincuenta años de vida religiosa, bien laboriosa, ciertamente. Han fallecido también una hermana de nuestro Excmo. y Rvdmo. Prelado, religiosa; nuestras ejemplares madres cristianas, suscriptoras y A. A.: doña Lucila Rodríguez de Domínguez y doña Carmen Blasco; señorita Pepita Bedate, A. A.; la madre de nuestra religiosa M. María Cornejo, y tirándose ya este número nos comunican la muerte del padre y la abuela de nuestra religiosa M. Natalia Bandrés, y de nuestras A. A. y suscriptoras doña Rafaela, Carmen, María Dolores, y señoritas María Teresa e Inés.

—Otra familia querida acaba de perder para la tierra y ganar para el cielo un sér amado. Los Sres. de Clairac Alonso. Su hijo José María, capellán de Requetés, en el frente de Madrid ha muerto gloriosamente por Dios y la Patria.

—También han caído gloriosamente un hermano de nuestra suscriptora y A. A. señorita Rafaela Cuesta, y otro de la señorita María Luisa Huertas, también suscriptora y A. A.

¡Misericordiosísimo Jesús! Dadles el descanso eterno.

SUMARIO

1. De madre a hijo.—2. Gloria al Amo.—3. La verdadera educación.—4. A la Bandera Española.—5. ¿Qué es la Patria?—6. Diez artículos, según las enseñanzas de nuestra Santa Madre la Iglesia.—7. Visión de paz.—8. Trocó el destierro por la patria.—9. La fe de un gitano.—10. El día del Papa.—11. A las antiguas y actuales alumnas del Colegio de San Sebastián.—12. Para misiones.—13. Ropero Misional. Hijas de Jesús.—14. Nuestros idos.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid